

4.5. NARCISISMO O ALTERNATIVA GRUPAL

GRUP GRAN

Mientras la “investigación operativa” de nuestro Grupo Grande tenía lugar el mundo, naturalmente, no se quedo quieto ni permanecía quieto. Los cambios radicales que han tenido lugar durante este lustro, no nos resultaban ajenos: el final de la guerra fría, el hundimiento del socialismo real y el desencanto con la revolución conservadora, el mercado libre y la unión europea, el derrumbamiento del muro de Berlín y la reunificación alemana, el desmantelamiento de la unión de repúblicas soviéticas o yugoslavas y el rabioso rebrote de los nacionalismos, fundamentalismos y guerras de religión, las crisis de Medio Oriente, la Guerra del Golfo, el neo-colonialismo de los estados de policía, **los cuatro jinetes del Apocalipsis cabalgando a finales del siglo y del milenio**. Todos estos cambios, si existe una mínima consciencia colectiva, no son fáciles de asimilar ni como ciudadanos corrientes ni como profesionales.

Este año de 1993, con la entrada en vigor de la última fase del Acta Única, la Comunidad Europea pasará a ser un espacio sin fronteras donde, salvo que permanezca la mentalidad de algunos países -isla, la circulación de personas y el ejercicio de las profesiones quedaran asegurados al igual que la libre circulación de mercancías, capitales y servicios.

No hemos permanecido ajenos ni al acontecer social del mundo, ni a los avatares de nuestras profesiones, sino que han estado presentes mientras se desarrollaba nuestra experiencia. Quizás la reflexión sobre la guerra y la violencia social, por un lado, y la dificultad de avanzar propuestas interdisciplinares, por otro, nos llevaron al tema de las Jornadas y a la necesidad de hallar formulas de comunicación intra e inter-grupal diferentes.

Nuestro escrito, tal como acordamos en el último intercambio se centra en tres aspectos: el propio proceso del grupo, el contenido e intentos de conceptualización surgidos en las sesiones y escritos del grupo y el comentario a los textos de los otros grupos participantes en la experiencia.

ALGUNAS ANOTACIONES SOBRE EL PROCESO GRUPAL DEL GRUPO GRANDE

Nos resulta difícil hablar de nuestro proceso grupal por carecer de un referente simbólico, un marco de referencia, que permita decir algo sobre la identidad del grupo en los términos habituales en que se identifican los grupos en nuestra sociedad. Precisamente hemos intentado evitar una seña de identidad que funcione como elemento de identificación o

contraidentificación a las personas que deseen formar parte del grupo. Nos hemos propuesto como objetivo la reflexión, desde diferentes ópticas vitales y profesionales, los problemas actuales -acuciantes- que consideramos comunes para todos nosotros en cuanto a humanidad. Esta ausencia de señal de identidad ha conllevado obstáculos y problemas en el acontecer del grupo que comentaremos a continuación.

Nuestro proceso grupal se podría pensar en diferentes etapas. Un primer momento haría referencia al comienzo del grupo a partir de una convocatoria amplia dirigida a personas, de diversas disciplinas y de diferentes lugares, interesadas en el trabajo grupal y que fue conducido por Pat de Maré, autor de una línea teórico-práctica de grupo grande. Este grupo lo constituyeron 37 personas. Este comienzo constituyó durante largo tiempo un referente mítico.

Un segundo momento se refiere a la continuación de la experiencia de manera regular, manteniendo a una persona como responsable de la convocatoria con una cierta retribución económica. Durante aproximadamente dos años la asistencia, ya solo de Cataluña, variaba en número entre 30 y 20 personas. También hubo vaivenes entre entradas, salidas y vueltas al grupo. La preocupación por la identidad del grupo era recurrente y nos parecía que la presencia de una persona responsable de la convocatoria alimentaba la ilusión de ser algo que nos distinguía. Por otra parte, hacíamos hincapié en conocernos, relacionarnos e identificarnos a través del mismo proceso grupal, hasta el extremo de no presentarnos con nuestros nombres a los recién llegados. También había cierta norma explícita de evitar los discursos de disciplina y hacer énfasis en la búsqueda de un lenguaje compartido. Durante este tiempo se mantenía, por un lado, la referencia a aquella primera etapa mítica y, por otro, existía un alto nivel de narcisismo grupal. Una decisión importante en esta etapa fue pasar la responsabilidad de la convocatoria, a todos los miembros del grupo y no mantener más ni este lugar diferenciado ni una persona que cumpla esta función. Esta decisión inicia otra etapa.

En esta tercera etapa, lo más llamativo es la progresiva reducción en el número de miembros. En aquel momento se evidenciaron más las necesidades narcisísticas de cada uno y las expectativas no satisfechas. En retrospectiva, parece que no habíamos encontrado aún el modo de cuestionarnos sobre las problemáticas comunes -particularmente la violencia generalizada en nuestro mundo- de manera que resultara motivador a los miembros. Las pérdidas de esta etapa y la amenaza a la existencia y supervivencia misma del grupo nos empujó a buscar a otros con quienes seguir nuestro cuestionamiento y a concretar más el objetivo de nuestra preocupación. Esto se cristalizó en la propuesta de un Symposium/Laboratorio y, específicamente, en el tema del mismo.

La última etapa del proceso empieza a partir de esta propuesta y nos preguntamos si la idea de un encuentro intergrupal y de un grupo de grupos no pudiera significar una cierta metamorfosis en nuestro funcionamiento colectivo. En esta etapa el número de miembros se redujo al actual de nueve. El contacto con los otros grupos, el intercambio de información y documentos de trabajo y el análisis y la lectura de éstos actualmente ocupan gran parte de nuestros encuentros, hecho que suscita la necesidad de grabar y transcribir nuestras sesiones para no perder ni la riqueza de contenido ni el hilo del propio proceso. De algún modo desaparece la preocupación primera sobre nuestra identidad grupal y aparece una cierta consolidación del quehacer colectivo.

En todo nuestro proceso, la escritura ha jugado un papel específico que, entre otro, precisamente nos ha permitido una reflexión sobre nuestro proceso en un análisis continuado, darnos cuenta de las cuestiones narcisísticas y obstáculos al cambio en juego y a dar los pasos sucesivos.

A diferencia de las primeras etapas cuando de algún modo evitamos el uso de lenguajes de disciplina con todo lo que conlleva, actualmente buscamos encontrar el lenguaje común estimulando que cada cual aporte su visión desde su posición personal-profesional-cultural propia, aunque en este momento el grupo cuenta con menos diversidad de aportaciones en este sentido. Más que señas de identidad, vamos generando valores de funcionamiento en el sentido, por ejemplo, que concebimos una primera frontera del grupo como la frontera de reflexión.

IDEAS Y PREOCUPACIONES QUE SURGEN DEL PROCESO GRUPAL DEL GRUPO GRANDE EN UN PERIODO DE CINCO AÑOS (1988-1993)

En un intento de afinar las proposiciones y conceptualizaciones avanzadas en aquel largo documento que enviamos en el primer intercambio (accesible a cualquier persona que quiera leerlo), hemos pensado que nuestras ideas se han desarrollado en torno a dos temas: la identidad grupal y el intento de encontrar formas de funcionamiento plural.

Preocupación por la identidad grupal.

El dejar abierta la cuestión de qué podría unirnos en el grupo, sin dar un elemento de identificación, forzaba a las personas a cuestionarse sobre sus expectativas. Esto llevó a abandonos y a intentar definir al grupo por la negativa: lo que no era o no queríamos que fuera. ! Debíamos estar alerta ante el peligro de la institucionalización del Grupo! También ponía en evidencia la dificultad de poner en común los diversos intereses de cada miembro.

Los discursos profesionales no nos servían, más bien afirmaban la identidad individual en lugar de llevarnos a buscar lo común que podría reunirnos. Esta situación nos hacía pensar que parece que tendemos a definir nuestra relación con el mundo simbólico a través de una figura paterna, de autoridad o de una idea líder, cuando el problema de fondo parece tener más que ver con cómo nos lo podemos arreglar como especie. Lo que hiere nuestro narcisismo son las diferencias.

La falta de motivación que llevaba al abandono del grupo por parte de algunos miembros a su vez ponía en juego la cuestión de la identidad del grupo en relación al afuera. Quedaban en el grupo las personas comprometidas con continuar el cuestionamiento sobre esta difícil relación entre lo individual y lo colectivo. Esta relación queda interferida en el momento en el que alguien se apropia del grupo o del lenguaje. El grupo en principio se piensa como un lugar donde se puede poner en juego la función metafórica del lenguaje, es decir la posibilidad de que puedan haber las diversas maneras de interpretar la realidad humana, es decir de que no hay verdades únicas sino formas diferentes de responder a los problemas humanos. También es el lugar donde articular los objetivos colectivos y los individuales. Aquí aparecía una de las preguntas más difíciles y desconcertantes: ¿lo hemos deseado al grupo? o ¿qué grupo hemos deseado? Nuestro recorrido nos muestra que cada quien ha deseado un grupo a su manera. Aquí se pone en evidencia el paso de lo individual a lo grupal, entendiendo lo grupal como algo muy simbólico que, si se quiere evitar la apropiación y el dominio de unos sobre otros, es necesario que pase por la deliberación plural.

Por el camino de una metamorfosis hacia un funcionamiento plural

La reflexión sobre este tema viene claramente marcada por la decisión de hacer el Symposium. La experiencia hasta ese momento nos llevó a pensar que la identidad grupal se estaba convirtiendo en un obstáculo para el funcionamiento plural y a apuntar la hipótesis de la necesidad de una metamorfosis.

El Symposium nos permite conectar con el "afuera" y trascender los límites del narcisismo grupal, y al mismo tiempo cuestionarnos y reconocer lo que puede generarse en el grupo a través de lo propio de cada uno, de nuestras diferencias. De lo que se trata es de poner en evidencia la articulación latente entre narcisismo y nuestro funcionamiento colectivo como grupo y de intentar una experiencia compartida con otros grupos.

Sabemos que el lenguaje es el instrumento que nos une y nos separa en este intento articulador. Hemos constatado que los que compartimos significados estamos dentro y

dejamos a los otros fuera, y nos planteamos la posibilidad de un pensamiento compartido que posibilite un lenguaje común, articulador de los discursos, para poder compartir la construcción de nuevas ideas y proyectos. Esto es posible solo si podemos liberar las energías puestas al servicio de mantener las estructuras narcisistas individuales o grupales y las podemos dirigir a sostener espacios plurales comprometidos con la idea de que la única alternativa humana que salve lo mortífero de nuestra convivencia es la grupal. Se trata de recuperar la idea de que el grupo es necesario para la supervivencia, es decir de nuestra incapacidad para sobrevivir individualmente.

Una de las dificultades para pensar desde lo grupal se debe a la ausencia de códigos que lo representen; seguimos infiriendo lo social de lo individual. Los espacios plurales quizás nos permitirían la creación de estos códigos para poder abordar los problemas humanos a partir de un lenguaje compartido.